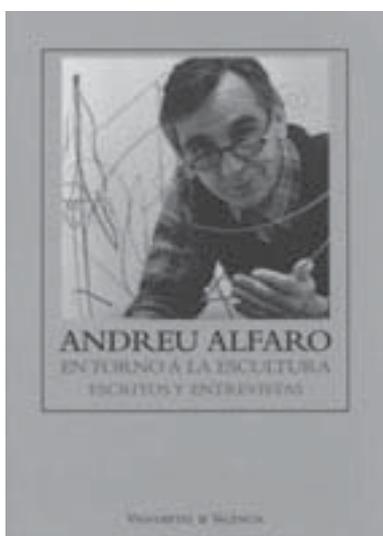


cubrimiento y exploración de un Nuevo Mundo, las guerras de Italia y el ya próximo inicio de la Reforma Protestante, entre una cultura caballeresca que agonizaba y una sociedad cortesana emergente.

Víctor Mínguez Cornelles
Universitat Jaume I

ALFARO, Andreu. *En torno a la escultura. Escritos y entrevistas*, edición de José Martín Martínez y Evangelina Rodríguez Cuadros, Valencia: Universitat de València, 2015, 320 págs., ISBN: 978-84-370-9714-5.



La producción artística de Andreu Alfaro (Valencia, 1929-Rocafort, 2012) no resulta excesivamente difícil de ser reconocida como tal. A esta identificación contribuye, siquiera sea en parte, el paralelo reconocimiento que la misma, en tanto que elemento referencial, posee dentro del proceso de renovación escultórica operado en los ámbitos valenciano y español durante el transcurso de la segunda mitad del siglo XX. Ahora bien, esta doble lectura semántica que conlleva el hecho de reconocer su obra, nos sitúa ante un implícito supuesto: el necesario conocimiento que hemos de detentar sobre ella. Un conocimiento que, aunque pueda sorprendernos, se había basado hasta el momento en un parcial y paradójico desconocimiento.

Debido a ello, la edición del volumen que nos ocupa, tarea que ha sido llevada a cabo con evidente pulcritud por los profesores José Martín Martínez y Evangelina Rodríguez Cuadros, nos permite disponer de un imprescindible a la par que riguroso ac-

ceso a una faceta concreta –la estrictamente textual– que, pese a lo que de manera apresurada pudiera pensarse, no debemos interpretar como complementaria ni subsidiaria a la evolución del Alfaro escultor y dibujante, dado que la misma actúa como componente ineludible y constitutivo de su propio quehacer. Este hecho deriva no tanto de la afirmación de que una obra puede verse reemplazada por una coartada conceptual –esa trampa que esconde la *palabra pintada* a la que de un modo provocador aludía hace algunas décadas Tom Wolfe–, sino de la consideración de que los ensayos, artículos y entrevistas recopilados en este libro cartografiarían –diríamos que de manera versátil y tridimensional– la pluralidad de la trayectoria intelectual y de los intereses de Alfaro.

La circunstancia a la que acabamos de aludir, posibilita que las preguntas que son formuladas por los editores del libro en la extensa y pormenorizada introducción efectuada (“¿En qué medida el artista [...] dice en palabras lo mismo que en su escultura? ¿En qué medida expone razonablemente lo que ven nuestros ojos en ella?”), obtengan unas explícitas respuestas que, articuladas al especificar los criterios utilizados en su selección, nos sitúan ante el objetivo primordial de la presente publicación: cumplir no tanto “con el protocolo editorial de un homenaje” –recordemos que en el año 2011, cuando ya se encontraba gravemente enfermo, Alfaro recibió la Medalla de la Universitat de València–, como generar una fuente documental, valiosa aunque desdeñada, que no ha sido tenida “en cuenta como referencia teórica en los estudios que se le han dedicado hasta ahora”.

Subsanar esta omisión conlleva asumir un triple posicionamiento. En primer lugar, requiere partir del hecho de que lo escrito por el artista no debe ser tomado como una mera explicación y/o justificación del trabajo realizado, cuestión esta última que el propio Alfaro pone en duda –calificándola de excesivamente moralista– al inicio de un texto fechado en 1987 en el que, tomando como referencia una cita de Paul Klee (“Cuando un artista habla o escribe, siempre lo hace para justificar su obra”), busca analizar el papel desempeñado en su propia evolución por la historia (“Todo es historia”, había afirmado ya en 1972), un papel, no hay que olvidarlo, que en diversos momentos y ocasiones contrapondrá a la banalización cultural y a la primacía de una sobrevalorada originalidad (“L’originalitat no és pas un propòsit; és sempre un resultat”, había escrito en 1980 tras una breve estancia en Nueva York).

Junto a ello, la recopilación textual efectuada también articula un segundo propósito, puesto que la

misma nos permite constatar cómo “la extraordinaria curiosidad intelectual” que caracteriza a Alfaro –algo en lo que insisten en reiteradas ocasiones los editores del volumen– es indisoluble de una posición artística y, por tanto, de una producción plástica, que concibe al artista, desde un planteamiento antirromántico, como trabajador y como técnico, es decir, como persona inserta en una realidad social en la que la ética y la estética confluyen y en la que la cultura, definida como sinónimo de libertad, se desvincula de las consignas políticas –aunque sin abdicar, por ello, de lo político–, dado que la misma ha de actuar, según Alfaro destaca en un texto de 1977, como “la conciencia de la política”, es decir, como “su crítica”.

De este modo, y es el tercer aspecto que hemos de tener en consideración, frente a la idea, tan denostada por nuestro autor, de lo que él mismo califica de “artista analfabeto”, los textos que componen el presente libro muestra cómo la palabra actúa como reescritura de un hacer que, sin disociar la teoría de la práctica ni perpetuar el dualismo entre la acción y el pensamiento, incide en el valor de lo escrito y de lo dicho como relato de la propia incertidumbre, es decir, como certeza de la propia inquietud vital y artística.

Partiendo de estos tres ejes –de estas tres líneas discursivas que actúan como guías metodológicas–, José Martín y Evangelina Rodríguez efectúan una amplia y conscientemente diversa recopilación de treinta y dos textos que, precedidos de unas ajustadas y esclarecedoras notas de contextualización política, artística, ideológica y editorial, excluyen aportaciones de carácter privado –cartas, notas, cuadernos de trabajo...–. El conjunto de textos recogidos queda, a su vez, agrupado en tres grandes epígrafes cuyo contenido, cronológicamente ordenado, comprende un abanico temporal que se extiende desde 1959 a 2004, si bien el grueso de contribuciones antologadas cabe situarlo en las décadas de 1980 y 1990.

El primero de estos apartados, “Sobre escultura”, recoge un total de seis aportaciones destinadas a intervenciones públicas y ediciones en las que Alfaro lleva a cabo un conjunto de reflexiones relacionadas no sólo con la teoría e historia de la escultura, sino también con la genealogía de su trayectoria personal, tanto a nivel plástico (Brancusi, Julio González, Alberto Giacometti, Jorge Oteiza, Henry Moore...), como literario o ideológico (Johann Wolfgang Goethe, Joan Fuster, Raimon...).

El segundo capítulo, “Sobre arte y cultura”, efectúa una recopilación de catorce textos que, prove-

nientes de revistas y periódicos, plantean desde su propia heterogeneidad cuestiones de actualidad política, artística y cultural, hecho que permite poner de relieve, según apuntan los editores, cómo Alfaro “para muchos valencianos fue un intelectual que, además, hacía esculturas”.

Por último, el tercer bloque del volumen (“Una suerte de escritura delegada, cuyo resultado son unos textos de autor interpuesto”) ofrece una selección de catorce entrevistas, extraídas del centenar largo que concedió, que desde estilos literarios y perspectivas divergentes (Joan Fuster, Baltasar Porcel, Juan Manuel Bonet, Montserrat Roig, José Martín Martínez, Miguel Fernández-Cid...) nos muestran, al margen de los diversos rostros de este “glorioso charlatán” –tal como fue definido con su habitual ironía por el autor de *Nosaltres, els valencians*–, el sentido polémico, no exento de “impertinencia y sinceridad”, en palabras de nuestros editores, con el que solía revestirse el apasionado discurso de Alfaro.

Como consecuencia de lo señalado, recorrer las páginas de este libro nos ayuda, en último extremo, a descubrir un hecho que trasciende la propia producción escultórica de Alfaro, un hecho que, precisamente, es el que nos permite poner de relieve cómo la actividad artística, en tanto que operación intelectual y social, suscita una responsabilidad que, más allá de un restringido formalismo –el diálogo con el espacio–, se encamina a algo que nuestro autor sintetizó en un artículo publicado en 1982 en la tribuna de opinión de *El País*, algo tan sencillo de formular como complejo de articular: “Hay que enseñar a pensar”. Una necesidad, plenamente irrenunciable, que si retomamos la filosofía de Alain Badiou, nos permite abordar “no aquello que es, sino aquello que no es como es”.

David Pérez Rodrigo
Universitat Politècnica de València

BAL, Mieke. *Tiempos trastornados. Análisis, historias y políticas de la mirada, Tres Cantos*. Madrid: Akal, 2016, 398 págs., ISBN: 978-84-460-4280-8.

Las reflexiones sobre la temporalidad constituyen una de las preocupaciones recientes de los historiadores. La idea hegemónica de que el tiempo tiene una forma lineal está dejando paso a visiones alternativas que tratan de pensar la vigencia del anacronismo, la heterocronía o el modo en